

Once upon a time, *Españistown* Pablo Gutiérrez y la generación de la abundancia (1970-1985)¹

Once upon a time, *Spanishtown* Pablo Gutiérrez and the Abundance Generation (1970-1985)

CRISTINA RENTERÍA GARITA

Universidad de Almería

España

cristinarenteriagarita@gmail.com

(Recibido: 11-04-2019;
aceptado: 16-07-2019)

Resumen. Este artículo busca representar bajo el término *Españistown* a todo un constructo social que ha marcado a la sociedad española a partir de la Transición a la democracia, y que ha heredado tópicos existenciales y de comportamiento a las generaciones posteriores. *Españistown* como entelequia del funcionariado público o de la vida tranquila, se halla analizada en la obra del autor onubense Pablo Gutiérrez (1978) y, de manera concreta en su libro “Democracia” (2012).

Para realizar la aproximación social al hecho, se han revisado los períodos económicos españoles 1977-2008 a fin de mostrar una fotografía del país en términos macro y micro-económicos, dentro de los cuales se gestó un imaginario de abundancia alejado de la realidad nacional. De manera paralela, se establecieron rangos temporales para situar a dos grandes generaciones (los *Españistown*os y sus *Españiskids*), quienes, emocionalmente son radiografiadas a lo largo de toda la obra de Gutiérrez. Como principales avances, este trabajo busca mostrar al autor como juez y parte de imaginarios y promesas rotas a raíz de la crisis económica de 2008, siendo él, un exponente privilegiado de su generación.

Palabras clave: *España*; *Españistown*; *crisis*; *transición*; *generación*.

Abstract. This paper aims to represent, by the term *Spanishtown*, a whole social construction that has marked Spanish society since the transition to democracy. The *Spanishtown* construct has passed on several existential and behavioral clichés to the upcoming generations, such as becoming public servant or living a relaxed life. These topics have been analyzed in the work of the Huelva’s writer Pablo Gutiérrez (1978) and more deeply in his book *Democracia* (2012). To approach the social matter of the fact, the economical period from 1977 to 2008 has been studied in order to display a micro and macro-economic picture of the country, in which the image of abundance was raised far beyond the national reality. At the same time, temporary ranges were established to place two generations (the *Spanishtown*os and their *Spanishkids*) who are emotionally x-rayed in the work of Gutiérrez. As main advances, this paper presents the author as judge and party of the imaginaries and broken promises due to the economic crisis of 2008 in which he is, in fact, a privileged representative of his generation.

Keywords: *Spain*; *Spanishtown*; *crisis*; *transition to democracy*; *generation*.

¹ Para citar este artículo: Rentería Garita, Cristina (2020). Once upon a time, *Españistown*. Pablo Gutiérrez y la generación de la abundancia (1970-1985). *Alabe* 21. [www.revistaalabe.com] DOI: 10.15645/Alabe2020.21.3

[edificaste] un futuro estable-hostil, sin dormir apenas en la playa

Pablo Gutiérrez

Ensimismada correspondencia, 2011: 26.

El cuento del reino de Españistown comenzó en la década de 1970, a partir del fin del franquismo. Entonces, el país comenzó un proceso de modernización (no sólo económica) que caminó de la mano de la nueva democracia, vestida, entre otras prendas, de la recuperación y el afianzamiento del régimen de libertades y, sobre todo, de la perspectiva de integración en Europa.

Como consecuencia de esto, desde 1977 el balance de la economía fue positivo porque la democracia, según García Delgado (2012) fue un marco idóneo para el crecimiento económico. Así, durante esos años, el PIB alcanzó un crecimiento medio anual del 2,3%.

En medio de ese país en transición, nuevos españoles y españolas llegaron al mundo y formaron una generación que vio y vivió la mejor España imaginable: la *generación de la abundancia*, que abarca a más de seis millones de personas (algo así como 6, 266, 738 según las fuentes del INE). Esta generación inauguró la baja del *baby boom* (que llegó a su fondo más hondo en 1995, con el récord del siglo, menos de 400,000 nacimientos). Así, mientras la generación de la abundancia fue creciendo en edad fue viendo mucho y de todo: el ingreso de España a la Comunidad Económica Europea, la Expo del 92, los Juegos Olímpicos, los bonos a la natalidad, las dobles residencias, el matrimonio homosexual, la equidad de la educación universitaria, el uso del euro, las temporadas completas de *Cuéntame*. Todo iba creciendo, todo iba bien, grande y a mejor, hasta el 2008, que llegó La Crisis. Entonces, la *generación de la abundancia* conoció, por primera vez, que todo lo que sube baja, que todo lo que se gasta, sale de algún lado, que todo lo que se debe, ha de pagarse.

En todo este magma, autores nacidos entre 1974 y 1984 han retomado el contexto de la crisis para reflexionar sobre la España pasada y futura (*Mileuristas*, Espido Freire), sobre las consecuencias en ciertos sectores de la población (*La Trabajadora*, Elvira Navarro) o sobre el impacto profundo, en lo material y en la manera de enfrentarse las expectativas rotas (*Democracia*, Pablo Gutiérrez). En su caso concreto, la obra de Pablo Gutiérrez (Huelva, 1978) resulta oportuna para analizar a la generación de la abundancia. El autor, además, es una representación paradigmática de ella con factor diferencial: es un andaluz viviendo en Andalucía (San Lúcar de Barrameda, Cádiz), con un trabajo como funcionario público (profesor de secundaria); en lo literario, con un solvente respaldo de ventas y buenas opiniones de la crítica.

Tiene seis libros de narrativa en su haber: *Rosas, restos de alas y otros relatos* (2008, La Fábrica), que va por su segunda edición ampliada; *Nada es crucial* (2010, Lengua de Trapo), *Ensimismada correspondencia* (2012, Lengua de Trapo); *Democracia* (2012, Seix Barral) ya en su tercera edición, *Los libros repentinos* (2015) y *Cabezas rapadas* (2018), con los cuales define una mirada propia de la realidad española.

En la forma, posee un estilo propio, particular y reconocible, caracterizado por la descripción de diversas escenas de forma ligada que a la par de ilustrar, generan acción y agilizan las historias. Construye su narrativa a partir de imágenes precisas, de belleza y calidad literaria. Cabe destacar que a partir de su segunda novela, *Democracia*, establece su sello, no sólo en la forma de terminar los párrafos, sino creando una batería de palabras-concepto como nadaquehacer o siemprencendida.

Aunque Pablo Gutiérrez se aproxima a los temas de la crisis como muchos autores de la generación de la abundancia, lo hace sin condescendencias ni victimismos. No compeadece al ciudadano-individuo, sino que lo amalgama al sistema en una relación tóxica y simbiótica que se retroalimenta. Observa y critica a un ser humano particular, *el español*, al que entiende parte del constructo madre de todos los malentendidos: *la clase media española, la clase media mediocre*. Precisamente es a esa entelequia a la que he denominado Españistown, un reino donde los pastos siempre son verdes, donde la búsqueda de la estabilidad lo define todo, donde el mayor sueño (que incluye también ascenso social) es convertirse en funcionario público (mito fundacional de Españistown) o al menos, al contrato fijo.

Españistown es el Oz del Mediterráneo, un deber ser. Sus habitantes, los Españistownos, han transmitido desde el vientre los conocimientos necesarios para encontrarlo, a sus descendientes, los Españiskids. Sin embargo, en 2008, esos niños y niñas de la generación de la abundancia, al final del camino de lozas amarillas, hallaron las tierras oscuras de un nuevo mundo del cual nadie les había advertido: España.

I. La creación de Españistown (1977-1984)

España es, para los historiadores, una peculiaridad digna de estudio en tanto su transición de un largo período bajo un régimen autoritario y militar (1939-1975), al sistema democrático (1975). En España, para ello, no hubo otra guerra civil, sino que se hizo por medio de una *transición negociada o transición pactada*².

Si Samuel Huntington (1991) sistematizó que la *Tercera Ola* inició en Portugal, se extendió por el Mediterráneo, pasó al Atlántico, de ahí a América Latina y 1989 aterrizó en el Muro, lo cierto es en España, ese cambio político no supuso un cambio económico. En esa España de casi 36 millones de personas, el proceso fue justo al revés: una serie de reformas económicas orillaron el cambio político. Los altos círculos de poder coincidían en que, a la muerte del caudillo, el país debía ser una democracia. Lo que no acordaban era el tipo de democracia que debía ser y, lo más relevante, cómo debía implantarse.

² Para Casanova (1995), el caso español, la desvinculación con el régimen franquista se hizo “desde arriba”, con una reforma pactada o una ruptura pactada, con dos momentos analítica y cronológicamente separados. En su primera fase, la desvinculación tuvo la forma de un pacto negociado entre las fuerzas franquistas como una reforma legal-constitucional que abolió la “constitución” franquista. En esta etapa, tuvieron lugar una serie de conversaciones secretas al más alto nivel, por ejemplo, del Rey con el Partido Comunista, por ejemplo (Tusell, 1994: 58).

Si en los inicios del franquismo el control interno del régimen incluía una mentalidad basada en el nacional-catolicismo en oposición a Europa, la transición a la democracia se delineó, paradójicamente, a partir de una mentalidad convencida de la necesidad de mirar hacia ella (Casanova, 1995: 26).

Durante los primeros años de 1960 y, según Casanova (1995), previendo la falta del caudillo y el fin del régimen, España comenzó a abandonar la autarquía económica y cultural. Esta transformación generó, para algunos autores, una España más igualitaria (López Pintor, 1982) que permitió la exportación del capital humano y la importación de turismo (“Spain is different”), sector fundamental en la economía hasta el día de hoy.

En esos años, la burocracia afincada desde 1950, autónoma del partido único gestó una facción desarrollista y modernizadora que convivió con partidarios de la dictadura clerical-militar, incluso con los que simpatizaban con una reforma democrática. Autores como Tusell (1994) los han denominado “los desarrollistas del franquismo”. Todo esto permitió, entre muchos otros factores, una Transición dialogada que, pese a la pluralidad aparente, no consiguió un programa común, sino que “condujo de forma inevitable a aceptar la decisión popular” (Tusell, 1994: 62-63).

Si durante la dictadura el régimen logró cierto éxito de legitimidad fue porque logró dejar de fundamentarse en la guerra civil y pasó a justificarse en su éxito económico incrementando los niveles de renta. En la década de 1970, los modelos de industrialización mediante la sustitución de importaciones dejaron de producir crecimiento sostenible. Por tanto, fue necesaria una reforma económica radical que no se consolidaría hasta 1982, con las elecciones generales del 28 de octubre (Casanova, 1995: 19). Por ello la Transición fue un período político con una profunda crisis económica que creó un clima de incertidumbre.

Los padres de los Españiskids fueron testigos de esta crisis política y económica que impactarían en su futuro: la dependencia de España de importaciones de petróleo, las inversiones extranjeras, los ingresos por turismo y las remesas de emigrantes. En lo macroeconómico en 1973, la perturbación trajo la elevación del precio del crudo y de otras materias primas. Para paliar estos desajustes, desde mediados de ese año y la primera mitad de 1977 se propició una política compensatoria que trató de lidiar con el impacto petrolífero empleando la reserva de divisas acumuladas en años previos y adoptando medidas permisivas que atenuaran la presión social.

El 15 de junio de 1977, las madres y padres de los Españiskids salieron a las urnas y vieron la aprobación de la constitución democrática en diciembre de 1978; atestiguaron cómo el nuevo gobierno tomó medidas urgentes en el plano económico, entre otras, la solicitud de adhesión de España a la entonces Comunidad Económica Europea (CEE).

Pero las aguas calmas no terminaban de encallar: a mediados de 1979, nuevamente, se encareció el precio del petróleo. A pesar de los esfuerzos llevados a cabo desde 1973, el país no había moderado la intensidad de su consumo, se duplicó la pérdida de renta real y, además, vivió un periodo de inestabilidad política con tres cambios de gobierno entre abril de 1979 y septiembre de 1980, alta conflictividad laboral, escalada terrorista y varios

connatos de golpe de Estado (el más significativo el 23 de febrero de 1981). La reacción a estos factores fue una política de liberalización, de la cual se desprendió la autorización parcial de la banca extranjera y un nuevo marco de las relaciones laborales en el Estatuto de los Trabajadores.

Los objetivos preferentes de la policía económica, sin embargo, seguían siendo corregir los desequilibrios crecientes y reimpulsar la negociación con las autoridades de Bruselas para ofrecer un marco adecuado que impulsara las negociaciones para la adhesión de España a la CEE.

En 1984, el impacto de un segundo shock energético (el primero en 1979), de la agudización de los desequilibrios macroeconómicos, de una subida de precios récord, del empeoramiento de las cuentas públicas y de una pérdida de casi dos millones de empleos, tuvo por respuesta la aplicación de una política correctora de desequilibrios que incluyó reformas tributarias, en gran parte, debido a la posibilidad de la integración a Europa (refrendada en 1985). Ésta fue la clave que sembró la semilla de Españistown, abriendo un favorable clima económico internacional que continuaría hasta finales de los ochenta. En general, el ambiente era optimista para los españoles, quienes después de 10 años de crisis económica, crisis de la deuda y de crisis del petróleo, se preparaban para su metamorfosis a Españistownos con un programa de reestructuración radical (reforma estructural) que debería preparar a su país para su integración en la CEE y con la ejecución de programas de estabilización y reconversión industrial.

II. Españistown o la clase media mediocre (1985-1995)

A lo largo de 1984 y parte de 1985 comenzó la instalación de lozas amarillas hacia la recuperación económica, impulsadas, en parte por la promesa de la firma del Tratado de Adhesión a la CEE en junio de 1985. La actividad económica en España se recuperó, también, gracias a un ciclo en la economía mundial.

Esta feliz alianza se extendió por diez años en una fase de crecimiento sostenido, período que la generación de la abundancia, nacida entre 1975-1985, viviría a plenitud. Unos estaban naciendo y otros iban por sus primeros diez años de vida pero a todos les impactó, de manera positiva, que entre 1985 y 1994 la tasa anual de crecimiento de la renta per cápita fuera prácticamente el doble de la alcanzada entonces por las economías mundiales (3,3%), que el crecimiento del dividendo nacional y la renta conviviera con un bajo incremento demográfico que acentuó el desplome de la fecundidad iniciado a finales del decenio de 1970 y que, además de la estabilidad política, se produjera la caída de los precios del petróleo y otras materias primas.

Quizá la loza final sobre el camino a Españistown fue la firma del Acta Única en febrero de 1986 y el asentamiento en el Sistema Monetario Europeo, en el que se integró la peseta en junio de 1989. La conjunción de todo esto renovó la confianza del capital internacional en las posibilidades de la economía española y entraron causales de entrada

de capitales y se emprendió una política de privatización de empresas públicas.

Eran años buenos en la germinación de Españistown: ampliación de obras públicas, inversión en todo tipo de infraestructuras en especial en redes viarias, de comunicaciones y sociales, incluyendo equipamientos educativos, hospitalarios y recreativos. Se universalizaron las prestaciones sociales en situaciones de vejez, invalidez y enfermedad; se crearon empleos con la liberalización del mercado de trabajo y la introducción en 1984 del contrato temporal, situación firme de 1986 a 1990. La fase expansiva de la economía tuvo altas tasas de crecimiento y de renta por habitante superiores al 4%. Estos hechos, además, fueron impulsados por la inversión exterior (García Delgado, 1992: 25).

Durante todo este período se consolidó la idea de la clase media como una meta existencial alrededor de la cual el individuo construyó su estabilidad mental. La “estabilidad mediocre” se consolidó precisamente en la generación de la Transición, una generación que llegó a soñar con el cambio y con la revolución pero que luego, se desinfló, entró en el sistema y lo perpetuó en sus hijos o en su modo de vida.

Imaginó una vida extravagante junto a Marco, con quien se habría atrevido a hacer cosas que sola nunca emprendería, como raparse la cabeza, tatuarse con hena, comprar un coche de segunda mano y viajar al Cabo, fabricar pulseras de cuero y brazaletes con conchas marinas, amar a varios hombres a la vez, el pequeño dormiría con ellos, en el mismo cobertizo o incluso en una furgoneta que huele a pienso de perro, crecería fuerte y tostado por el sol, no iría nunca a la escuela, bucearía como un pez, seguiría tomando el pecho hasta muy tarde, nacería una hermanita, se llamaría Mariola, mar y ola: esa fantasía la entusiasmaba, observaba el cuerpo mullido de Marco dentro de la sábana y se convencía de que debía ser así.

Decidió volver a la universidad y terminar la licenciatura. La sen-satez dibujó un plan de salvación en su cabeza: noches de estudio y café, excelentes resultados en los primeros exámenes, título firmado por el rey, convocatoria de oposiciones de secundaria, horario humano, catorce pagas, subsistencia garantizada, ascenso en la escala social, de madre abandonada a pie de la beneficencia a mujer abandonada pero con mensualidad, dispensa, recibos al punto, quince días en un hostel de la playa, la decisión más importante de su vida fue entrar en aquella librería especializada en temarios de oposiciones, lejos quedó la ensoñación de conchas marinas y pulseritas de cuero a favor de nómina mensual y facturas pagadas (Democracia, 2012: 72).

Es esta generación la que teje los eslabones de Españistown, la que busca la vida tranquila, el funcionariado público, los horarios sin sobresaltos que deparan al aburrimiento. En *Rosas, restos de alas* Pablo Gutiérrez establece, desde el principio, su crítica a este sistema y este modo de vida nacional:

Educación pública y por tanto clase media sin aspiración de tirar de las riendas de nada, podría permitirme tener hijos, el gobierno desearía que los tuviera pronto, nuevos afiliados a la seguridad social y al constante consumo de diversos productos de alimentación e higiene, seguros de vida, créditos personales, electrodomésticos, un coche nuevo, compromisos que harán que en el trabajo mire para otro lado cuando sienta que muero por escurrirme de la ajustada camisa de mis rutinas. Como los demás, antes de hacer nada todo lo pienso, heredé miedos católicos y ralo cartesianismo, desprecio a quien de otro modo actúa [...] (Rosas, restos de alas 2011: 13-14).

Y son estos referentes los que imitará la generación de la abundancia con un añadido: los Españiskids ya son hijos del funcionario público, del que aspiró comodidad y heredó esa aspiración, no aún la comodidad, pero sí la base social que ésta otorga para competir en el mundo. Como un Yoda local, los Españistownos antiguos dijeron: “este es el camino que debes seguir si feliz querer ser tú”. En este ambiente, la generación de la abundancia se crió en un cóctel en el que, de todas las posibilidades, ninguna era la correcta, ninguna era de su agrado pero no se aventuraba a crear una propia.

Marco no creía en nada ni en jamás ni en la contrademocracia ni en Dios ni en la Iglesia ni en ningún otro partido político. Si reflexionara sobre ello, tampoco creería en el amor, en la amistad, en ninguna emoción elevada y noble, nada de eso le parecía verdadero y nada de eso le hacía sufrir. Amó a Julia en elevar a santidad el sentimiento, se mantuvo fiel por simple pereza y para evitar conflictos, nunca fue grosero ni desconsiderado, un leve humanismo dirigía su conducta. Como los demás, habría abominado de ministros, propietarios y financistas si hubiera pensando en ello, pero lo cierto es que los pensamientos de Marco no se conducían de esa forma, la rabia bolchevique que albergaba era un tanto más instintiva, carecía de planteamiento, método y objetivo [...] Probablemente Marco era muy parecido a otros marcos, ninguna idea le parecía tan valiosa como para aferrarse a ella hasta la afiliación (Democracia, 2012: 195).

Sin embargo, a pesar de que el mundo que los Españistownos tejieron para ellos mismos y para sus hijos era el deseado, se convirtió en un lugar *estable-hostil*, donde por sobre todas las cosas, el individuo buscaba, de manera constante y desesperada, la libertad. Ésta sólo se halla fuera del sistema.

Les prometo que es cierto y ellos me preguntan por el coche, la casa, las cuentas del banco [...] Desde que anuncié que me marchaba me miran y les entra la risa. Porque soy lo que quieren ser, descubro. Su estrella de cine. [...] Juran en voz baja que un día harán lo mismo, que si no fuera por la mujer, los niños, que si no se hubieran metido en esa casa tan cara, que en la vida hay que ser valiente y romper los grilletos que te amarran a cosas que nunca has deseado, metáforas así (Rosas, restos de alas: 2008: 36).

Porque la misma estabilidad de la vida es directamente proporcional a su hostilidad existencial: siempre igual, sin mareos ni contratiempos “[edificaste] un futuro estable-hostil, sin dormir apenas en la playa” (Ensimismada correspondencia, 2011: 26). La idea de las vidas sin emoción, ni chispa, deparadas irremediabilmente “a la monotonía” es un leitmotiv en la crítica social de Pablo Gutiérrez:

[...] es mejor asumir ciertas cosas, asumir por ejemplo, que no llevarás a cabo ninguno de los descabellados planes que albergaste, que no vivirás en ninguna de las ciudades en las que fuiste curioso turista, que no conocerás a nadie tierno y luminoso que mágicamente sienta fascinación irreprimible hacia ti y te dé besos en público que te avergüencen; es mejor desprenderte de eso, saber, por ejemplo, que pasarás las Navidades en casa, que cambiarás de coche cada ocho años, que pagarás tus impuestos y escribirás poemas inútiles como cartas de reclamaciones (Ensimismada correspondencia, 2011: 25).

Pero, a mediados de 1990 el propio modelo expansivo llegó a sus fases de desaceleración y posterior recesión, coincidiendo con la crisis del Sistema Monetario Europeo. El crecimiento de Españistown se bamboleó porque “la tormenta monetaria” afectó a monedas “fuertes de los países débiles” (García Delgado, 2012: 36). Los especuladores fueron contra la peseta y hubo un movimiento de capitales. Debido a que un gran monto de deuda pública estaba controlado por no residentes, vía financiación del déficit en los años anteriores, se llevaron a cabo dos devaluaciones entre septiembre y noviembre de ese año, y dos más en mayo de 1993 y en marzo de 1995; en conjunto, la peseta perdió casi una cuarta parte de su valor anterior con relación a la unidad monetaria europea de referencia, el ecu.

La desaceleración de la actividad productiva, ya muy intensa en 1992, tocó fondo en 1993. La caída de la producción y el crecimiento del desempleo en ese último año apuntaron a la fase de recesión. No obstante, esta no se vio venir, disimulada por las inversiones y la imagen que tanto los Juegos Olímpicos como la Expo dejaron. Además, la economía de la Españistown en consolidación se esforzó por cumplir con los compromisos para incorporarse, en cinco años, a la última fase de la Unión Económica y Monetaria. No obstante, en 1993 llegó la recesión tras “las tormentas monetarias que sacudieron a la Unión Europea a raíz de las dudas sobre la suerte del Tratado de Maastricht” (García Delgado, 1992: 25). Pero como este es un cuento, el reino se salvó y retomó la senda de su buen ritmo de crecimiento del último tramo del siglo XX: un largo período de expansión hasta 2008. Fueron años donde los Españiskids vivieron la puesta en circulación del euro, sus padres atestiguaron la contención de los precios y percibieron la disminución de la deuda pública.

Pero, ¿quiénes son los Españiskids? En la obra de Pablo Gutiérrez son, por lo general, varones-españoles insatisfechos que odian su realidad, pero se conforman con ella simplemente porque es cómoda, llevadera y vivible. En el fondo todo se traduce a comodidad y estabilidad-hostil. Los protagonistas de su obra son, por lo general, varones sin padre, o criados de manera exclusiva o bajo una directa influencia de la madre, con la que tienen una relación compleja; prepúberes, varones sumisos que, en el fondo, buscan una ruptura, una liberación pero son tan mediocres, “buenos”, que no contradicen, no se enfrentan, toleran, pero al final del día, al menos de manera clandestina y aspiracional, transitan en el arquetipo típico de la transformación del héroe: del *viejoyó* al *nuevoyó*. La crianza de los Españiskids se sitúa en la clase media trabajadora que, incluso, se acerca a la clase media baja, que aspira a una vida mejor a través de los estudios. Se trata de la entelequia de Españistown que debe obtener becas para poder alcanzar Oz. Sus parejas son parte de la comodidad. Los varones no se muestran especialmente enamorados, sino que ellas son parte del paquete de la vida que ha de vivirse en el reino. Si se van (que siempre sucede), ellos no se muestran especialmente dolidos ante su pérdida, a menos, acaso, que ésta suponga una desmejoría material. Mientras el enramado sea estable, los personajes son abúlicos ante lo que los rodea, mediocres porque no desean, no persiguen, no cambian.

En *Rosas, restos de alas* (2011), en el cuento principal del mismo nombre, el protagonista observa su vida en retrospectiva, producto del desalojo de su mujer de la casa y de su vida en común. Rosito, entonces, decide abandonar su vida en un autoexilio a la playa y emprender *la Idea*: buscar y encontrar a una niña inglesa que se ha perdido en Portugal.

Rosito decide dejarlo todo en busca de *la Idea* y para ello necesita dejar el piso (aunque no pudo volver porque su esposa está ahí con otro hombre, mucho más joven y sexualmente complaciente que él), dejar el trabajo, abandonar el sistema. Una vez que el protagonista decide hacerlo, se encuentra solo porque no sabe qué hacer consigo mismo

ya que siempre ha habido alguien que le diga qué hacer y cómo hacer las cosas, ya sean el sistema o la figura femenina en turno, la mujer o la madre. La paradoja es que el personaje recuerda, con nostalgia y desasosiego que en Españistown “me convencieron de que nunca estaría solo” (Rosas, restos de alas 2008: 44).

Y esta constituye la crítica más grande de Pablo Gutiérrez al ciudadano español: que espera el respaldo constante del otro, del Estado o de las instituciones. Cuando no las tiene se halla perdido, abandonado en busca de una boya de flotación. De esta forma, Rosito, perdido y desesperado, decide volver a su vida, rogar a su mujer a pesar de la humillación, de la infidelidad y de la comparación con un amante más joven. La mediocridad en cama caliente, con ropa limpia, siempre es más tolerable. Seguir ideas y sueños llevan a la pérdida de garantías. Aunque los personajes deseen un *mundo nuevo*, en Españistown, no se atreven a soñarlos y sólo son capaces de mostrar asomos de rebeldía, acallados en medio del deber ser, de la vida correcta, cómoda, tranquila y, sobre todo, *normal*.

Y la normalidad fue que por 16 años desde mediados de la década de los noventa, la economía funcionara escandalosamente bien gracias, entre otros factores, a las condiciones que el Tratado de Maastricht impuso a España para integrarla en la CEE; que la tasa anual acumulativa de crecimiento real de la renta per cápita alcanzara, en la normalidad de la expansión económica, registros medios de 3,8% frente a la media de la UE de 2,5%; que el empleo registrara saltos históricos de 20 millones de ocupados en 2007; que en apenas una década (a partir de 1995), la proporción de extranjeros pasara de 1 a 10 por 100 con una tasa interanual de aumento de la renta de los habitantes del 3% (García Delgado, 2012: 38). Años buenos los noventa, lo normal. Para finales del siglo XX, los Españiskids, ya oscilaban entre los 22 y los 12 años. Mientras unos nacían en la abundancia, otros se criaban en ella y aprendieron a asociar la bonanza con latinoamericanas limpiando sus casas y cuidando a sus ancianos.

Esta etapa de expansión dejó en la sombra las disfunciones profundas del sistema: la financiación con crédito barato, aumentos a medio plazo de capacidad productiva y empleo, los proyectos de infraestructura sobredimensionados, las instalaciones energéticas de dudosa rentabilidad, la demanda especulativa de vivienda (García Delgado, 2012: 27).

Al final del siglo XX, los Españiskids, entre 32 y 22 años trabajaban, habían comprado piso, tenían o buscaban pareja estable. Españistown era una realidad estable, predecible y tranquila, donde no faltaba nada y había para todos. Los más jóvenes, miraban el reino brillante como la Ciudad Esmeralda y aspiraban llegar a ella sobre el camino amarillo, el de el oro. Pero un día, todo eso se acabó, sin más. Adiós a la fiesta. Los Españiskids se quitaron las máscaras y con el rostro limpio, se asomaron a la ventana. Había un letrero grande que decía: *Bienvenidos a España*.

III. *La pequeña tragedia o las expectativas rotas en Españistown*

En 2007 el PIB pasó de crecer 3,5% a decrecer un 3,7% en 2009. El crecimiento había sido endeble y artificial, sujetado únicamente, según expertos, por financiación suficiente a un precio reducido gracias al escudo blindado del euro. Las repercusiones de la crisis financiera de Estados Unidos iniciada en el verano de 2007 no tardaron en arrojar luz sobre la realidad hasta entonces velada, situando en primer plano el alto endeudamiento privado, el desmesurado peso de la construcción residencial y la elevada exposición a este sector del sistema bancario, así como a las expectativas de demanda de ciertos servicios, desde los de la alta velocidad ferroviaria y aeropuertos, hasta los culturales y recreativos (García Delgado, 2012: 26).

La recesión iniciada en el curso de 2008 alcanzó, en 2009, una tasa de paro creciente, falta de empleabilidad, morosidad bancaria, necesidad del fondo europeo de rescate financiero para las entidades bancarias, alta mortalidad de las empresas con asalariados, disminución de los ingresos de los hogares, empobrecimiento de los colectivos sociales y aumento de la desigualdad (García Delgado, 2012: 26-27). Entonces, los problemas insignificantes para unos fueron la vida entera para otros.

Este es el otro gran eje en la obra de Gutiérrez. Como antecedente, su cuento, “Conferencia” (*Ensimismada correspondencia*) en el que un funcionario va a dar una charla a alumnos de secundaria a los que paradójicamente no desea cambiar porque viven lo que él considera, “el mejor momento de su vida”, aquel fuera del sistema capitalista. El funcionario reflexiona sobre pertenecer, *sin remedio*, a la clase media; sobre el tedio de la sociedad en la que vive:

Reproduzco el discurso necesario para mantener a punto las ergástulas donde se fabrica a los próximos contribuyentes [...] El Estado no necesita masas convencidas y entusiastas, sino buenos profesionales singulares que sean capaces de dirigir a los demás, estimulen el consumo, funden empresas, formen asociaciones, el Estado ama a las minorías [...] una sociedad del G20 necesita trabajadores cualificados y ambiciosos, no importa si dóciles o rebeldes (Ensimismada correspondencia, 2011: 127-128).

A este tipo de personajes descontentos con su vida estable, común y corriente, un buen día les llega *la tragedia* (pequeña en el orden cósmico mundial pero apoteósica para el personaje). Entonces, su vida estable-monótona deja de serlo. Esas pequeñas tragedias, diminutas en el orden universal de las cosas, descolocan la vida de los personajes

y los obligan a tomar decisiones, por lo general por primera vez en años o décadas.

Después de un mareo inicial en el que el personaje ve trastocada su zona de confort hasta perderla por completo, encuentra la oportunidad de plantarle cara a su hostil existencia. Ante una crisis, generalmente de recursos, los personajes deciden dejarse llevar por el destino en busca de un cambio que ha ido aplazando por miedo a perder su estabilidad-cárcel, su estabilidad-hostil.

La pérdida de recursos deviene en una crisis personal que le personaje ya no puede eludir. A partir de entonces, la vida suele irse cuestabajo: de ropa limpia, piso propio y trabajo, a vagabundo. Sin embargo, en la esfera interior, este cambio constituye un costoso éxito para el personaje: su libertad y, si es radical, su salida del sistema. Un hecho inicial como entrar en situación de desempleo o de ocio, los hace reflexionar y los orilla a la opción que nunca se han atrevido a tomar: volver al *verdadero yo*, ese que descartaron en el pasado por un deber ser *siempre predecible*, siempre cómodo. La vida antes de la crisis económica y personal, es un impasse. Lo real es lo que se avecina; los personajes se vuelven más decididos en su instinto de autodestrucción, de inicio a cero; renacimiento.

En esta búsqueda de libertad, el personaje recorre sendas que o, bien ya había explorado de manera clandestina-avergonzada, o bien, las conoce por primera vez: como la sexualidad violenta, los deseos de pedofilia o de ejecutar violaciones. El porno, especialmente en los personajes “buenos”, funciona como una forma hacia la autodestrucción, de liberación.

“[...] abordar a una chica, invitarla a cenar, acorrallar un cuerpo en un aparcamiento subterráneo, desmigarse en las manos de una desconocida que muge y aletea, si uno pudiera” (Ensimismada correspondencia, 2011: 26).

Le tiro de las orejas y el pelo, pero cree que juego a tirarle del pelo y de las orejas. Otras veces me mete el pulgar en el culo. Si le dejara seguiría hurgando hasta sacarme los intestinos, si le dejara (Ensimismada correspondencia, 2011: 115).

[...] la chica estiraba las piernas como una actriz de cine, parecía una muñeca japonesa, los pechos diminutos, el pelo negro, la piel muy blanca, el activista imaginó cómo sería follar con una mujer que no pesara más de cuarenta kilos ni midiera más de un metro cincuenta, podría tomarla en brazos como a una niña pequeña, podía aplastarla contra su cuerpo, el activista soñaba cosas impropias de su conciencia social (Los libros repentinos, 2016: 116).

IV. Bienvenidos a España: la crisis de 2008

La recesión se asentó cuando los precios comenzaron a subir por encima de los de la media de la zona euro, a la par que la productividad del trabajo se mantuvo estancada y los costes laborales fueron al alza. El resultado fue “un deterioro persistente de la competitividad y un extraordinario déficit exterior por cuenta corriente que eleva la necesidad de financiación de la economía equivalentes al 10% del PIB en 2007” (García Delgado, 2012: 39).

El endeudamiento de las familias españolas fue particularmente intenso (ya desde mediados de la década de 1990) y constituyó uno de los rasgos de la euforia de los bajos tipos de interés hipotecarios. En términos de crecimiento de la renta y el empleo, se fraguó una acumulación de inflación, un elevado déficit de cuenta corriente y necesidades de financiación.

En Españistown, los desequilibrios acumulados a lo largo de los años se evidenciaron en cuanto cambió el escenario internacional. A partir del verano de 2007, con las hipotecas subprime en Estados Unidos, las fuertes perturbaciones económicas a partir de la quiebra de Lehman Brothers desencadenaron, un año después, la recesión global. El producto español registró un decrecimiento del 3,7% en 2009.

En medio de este cataclismo, Pablo Gutiérrez publicó *Democracia* (2012), su novela centrada en el primer año de la crisis económica de 2008. La historia se centra en Marco, un español *promedio*, con una vida y una existencia comunes y un tanto anodinas típicas de Españistown. Un buen día, de pronto y, dentro del mundo de él y de otros tantos millones de personas del mundo, Marco pierde su trabajo. Ahí comienza la verdadera crisis a la que el personaje habrá de enfrentarse. El mundo alineado y predecible en el que vive se quiebra: eso no fue lo que Españistown le había prometido.

Ante la debacle, Marco se deriva en el ocio, el aburrimiento y el pesar; después, hace suyas ideas pasadas (y descartadas) con las de ser artista y, poco a poco, su vida estable, se trastoca: su novia lo deja, deja de pagar facturas, deja de recibir el subsidio de desempleo y, paulatinamente, sale del sistema. En estas andaduras, se integra a un grupo de inconformes con los que tiene una serie de vivencias de activismo (posiblemente, el Movimiento 15-M), pero descubre que muchos de sus militantes eran algo así como unos *inconformes crónicos*, desplazados sociales que vieron en las protestas una forma de sublimar sus propias bajezas; las manifestaciones como la escenificación de las frustraciones, amparadas en *una causa*.

Marco es para el autor una crítica al modelo de vida español, abúlico, en eterna búsqueda, casi por inercia, de estabilidad mediocre; carrera, novia, piso trabajo estable. Por eso, cuando la novia de Marco comprende que él es un desempleado-deprimido, lo deja y, en el futuro, se construye una vida prototípica de Españistown con una nueva pareja, un líder sindical integrado en el sistema con el que construye un hogar tradicional y *vacaciones de Disneyland París*. La revolución se termina cuando llega el tiempo de la estabilidad.

Marco muestra la continuidad heredada de un tipo de vida que, en su generación tronó, explotó o dejó de ofrecer los placebos sociales esperados. Marco, un profesionista que elige una titulación universitaria sobre una vida artística, hizo lo correcto de acuerdo al sistema. ¿Por qué, entonces, le paga de esa manera? En este sentido, Gutiérrez es atípico en su respuesta-crítica: no sólo explica el sistema financiero mundial en su avaricia colectiva, desde el más pequeño hasta el mayor engranaje, sino que también critica al individuo, a los miles de Marcos que, ante la primea embestida de la vida, han perdido por knock-out³. ¿Cómo responde Marco a ello? Con una nueva vida, un tanto a la deriva, pero fuera del sistema y luchando porque una niña a su cargo, no caiga en sus fauces. Ese es el verdadero esfuerzo heroico: salvarla de él, del sistema.

Democracia, también, es una oportunidad de reflexionar sobre la desprotección y la soledad a la que se enfrentaron los Españiskids después de la caída de Lehman Brothers e introduce la idea de que las personas, los ciudadanos en general, tendríamos que ser protegidos de la Democracia y del Estado de Bienestar.

V. Reflexiones finales: después de la crisis, el renacer del nuevo mundo.

Para Gutiérrez, después de la crisis, existe la oportunidad de un *Nuevo Mundo naciente* en el que quizá, el nuevo personaje-sujeto encuentre alivio en el arte, en sus talentos ocultos por el mundo de la estabilidad-hostil. Los personajes se encuentran o reencuentran con la poesía, con Juan Goytisolo, Rubén Darío, Pablo Neruda, Louis Aragon, Juan Ramón Jiménez y en ellos buscan liberación o rebeldía. Curiosamente, cuando la poesía aparece, los personajes comienzan su período de declive emocional-físico. Otros deciden dibujar, como una habilidad que fueron olvidando y rezagando cuando la vida comenzó a ser algo serio, maduro. El cuetabajo definitivo de los personajes comienza cuando compran los cuadernos de dibujo o lienzos para pintar, cuando dedican su tiempo y talento al arte. Y el arte es, en el fondo, la más sublime salida del sistema: la respuesta.

Sin embargo, existen dos grandes preguntas sobre los autores de la generación de la abundancia, como Pablo Gutiérrez: ¿sus obras son una expresión de compromiso social o son simples cronistas de la realidad que viven? Y sobre la sociedad española, ¿puede aspirar a cambiar si la generación actual se comporta según las ideas, principios y métodos que la generación anterior? En este sentido Pablo Gutiérrez es un autor que se debe analizar con mayor detenimiento pues, en sí mismo, constituye una paradoja al ser un crítico del sistema en el que vive pero que lo habita con la estabilidad dictada por el decimonónico Españistown: ser funcionario público.

³En este caso, el autor también critica las opciones que el Estado o el sistema en general, ofrecen a estos desilusionados del modelo, entre ellos, la opción que el gobierno en vigor da a los jóvenes: el emprendimiento (Democracia, 2012: 155)

Referencias bibliográficas

- Casanova, J. (1995). Las enseñanzas de la transición democrática en España. *Ayer*, 15, 15-54. Obtenido el 21 de julio de 2018 desde <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=184885>
- Freire, E. (2006). *Mileuristas*. Barcelona: Ariel.
- García Delgado, J L. (2012). Treinta y cinco años de la economía española (1977-2002). Círculo de Empresarios: 35 años de contribución a la sociedad española. Obtenido el 15 de junio de 2018 desde https://circulodeempresarios.org/app/uploads/2016/03/treinta_y_cinco_anos_de_la_economia_espanola-jose_luis_garcia_delgado-35_anos_de_contribucion_a_la_economia_espanola-35_aniversario_circulo_de_empresarios.pdf
- Gutiérrez, P. (2012). *Democracia*. Barcelona: Seix Barral.
- Gutiérrez, P. (2011). *Ensimismada correspondencia*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Gutiérrez, P. (2011). *Rosas, restos de alas y otros relatos*. Madrid: Lengua de Trapo.
- López Pintor, R. (1982). El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia, REIS, 13/81, 7-47. Obtenido el 02 de junio de 2018 desde <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/273602.pdf>
- Navarro, E. (2014). *La Trabajadora*. Barcelona: Literatura Random House.
- Tusell, J. (1994). La transición a la democracia en España como fenómeno de Historia política, *Ayer*, 15: 55-76. Obtenido el 17 de mayo de 2018 desde https://www.jstor.org/stable/41320058?seq=1#page_scan_tab_contents
- IMSERSO. INE: INEBASE. Movimiento natural de la población (1946-2006). Obtenido el 15 de mayo de 2018 desde <https://www.ine.es/>